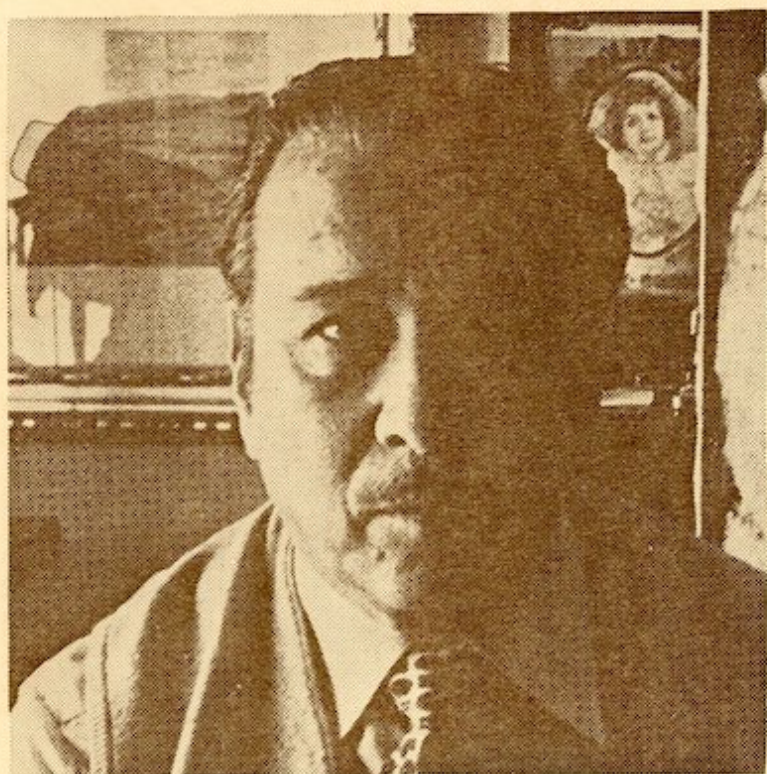
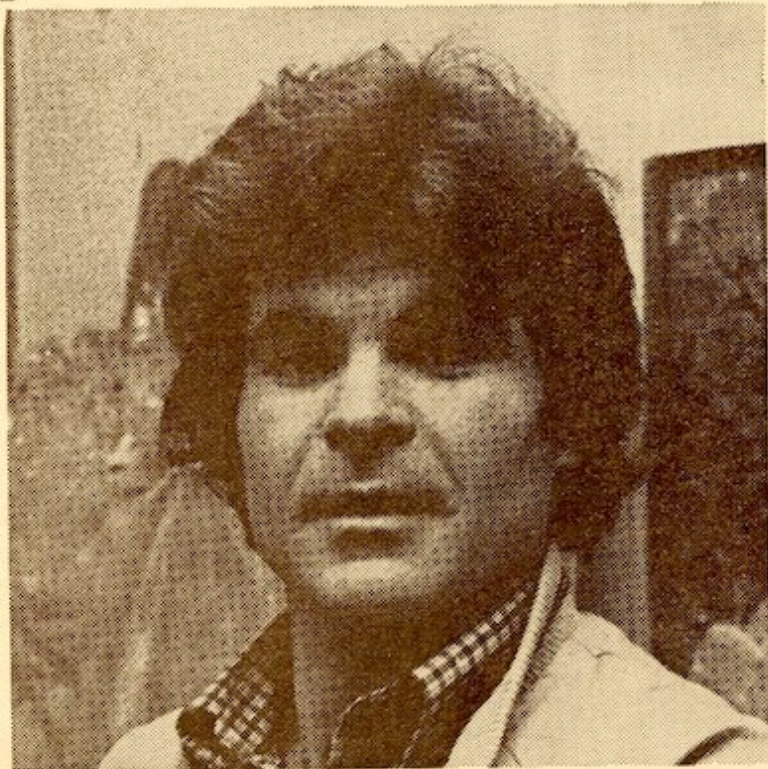




Muñoz
Barberán



Ardil Pagán



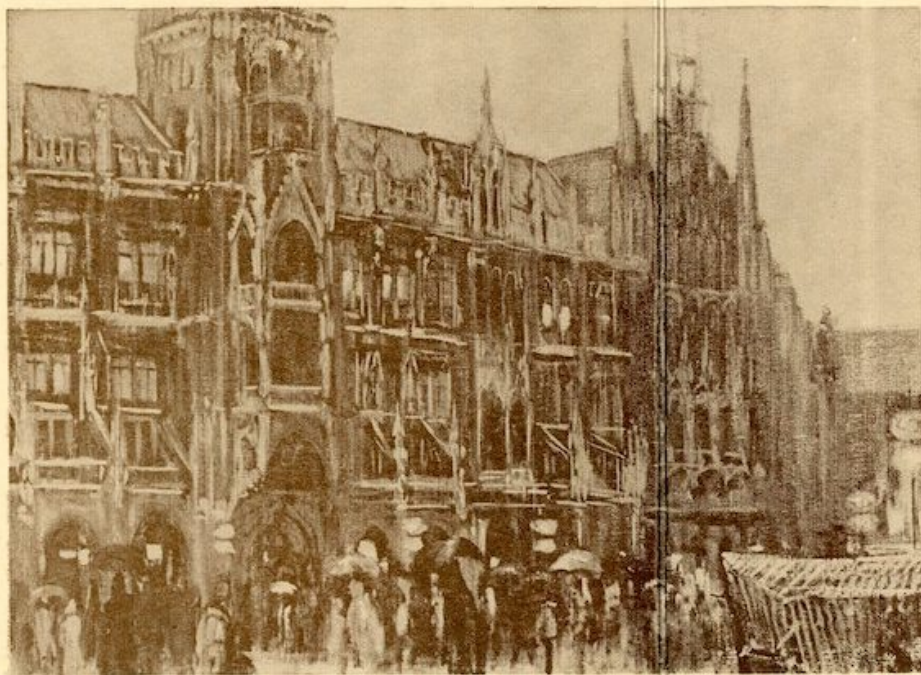
Manuel Muñoz Barberán

NACE en Lorca, el año 1921. Permanece en esta ciudad murciana hasta los once años. Asiste a las clases regentadas por el pintor Francisco Cayuela. Desde los años 1932 al 1936 vive en Garrucha, Almería, donde dibuja copias de cuantas revistas caen en sus manos. Prefiere los asuntos grandiosos. Encuentra en la playa liando tripas de pescado un autorretrato de Arnold Böcklin, que limpiado cuidadosamente, conserva como meta artística deseable. En los años sucesivos, muerto el maestro Cayuela, entra en el taller fotográfico de Juan Navarro Morata, en el que trabaja retocando clichés y pintando bajo su dirección.

En 1940 comienza sus viajes de estudios a Madrid. Trabaja en los museos del Prado, Academia de San Fernando y en los estudios del Círculo de Bellas Artes. En adelante, y sin precisión de fechas, viaja a Portugal con el pintor Molina Sánchez. Comienza sus viajes a Italia, repetidos. Conoce Holanda, Inglaterra, Francia y Alemania. Consigue ver el autorretrato de Böcklin que tanto admiró en su niñez.

Ha obtenido, entre otros, los siguientes premios: Premio del Ayuntamiento de Madrid en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Primer premio de paisaje madrileño en la Exposición de Fiestas de Chamberí. Premio Villacis de la Diputación de Murcia. Primer premio de la Exposición Nacional de Cieza. Medalla de Oro en la Bienal de la Caja de Ahorros del Sureste (hoy de Alicante y Murcia).

Reside y pinta en Murcia. Sus horas libres las dedica a la investigación histórica y a colaboraciones periodísticas.



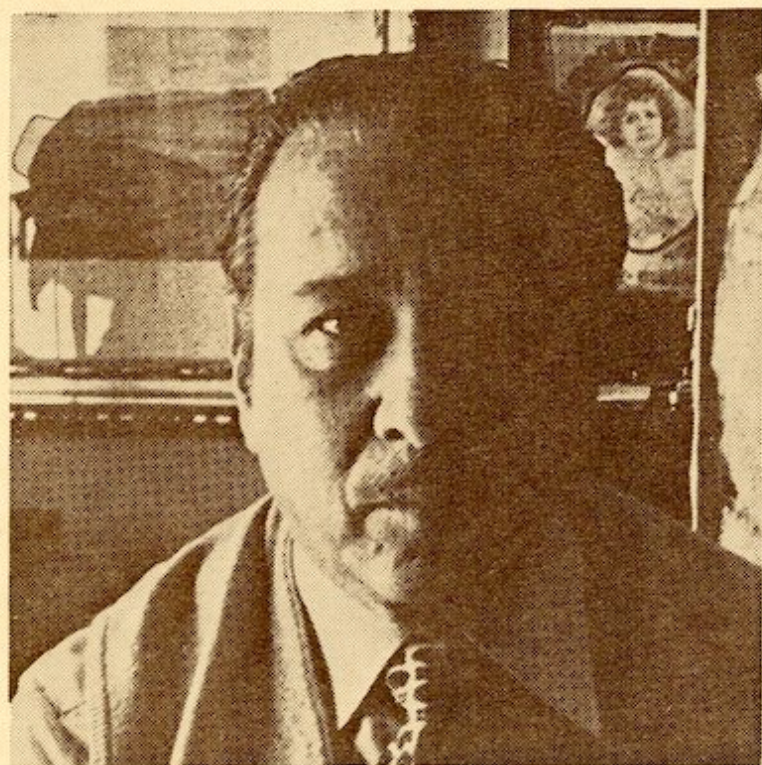
NO es cosa fácil caracterizar en unas líneas a este singular personaje que es Manolo Muñoz Barberán; hombre del Renacimiento, con múltiples saberes que le gusta disimular, como si fuera lo más natural del mundo, a través de su cordial socarronería, a medio camino entre la modestia y el escepticismo.

Se da maña Muñoz Barberán para escudriñar el pasado en los legajos pajizos y rescatar a los personajes de antes, no secos y amojamados por el tiempo, sino vivos y coleando. Y, sin duda, es su conocimiento de la Historia lo que le ha convencido de que la modernidad no viene dejándose llevar por "ismos", sino retomando el hilo de las experiencias tradicionales, continuándolo y apurándolo hasta sus últimas consecuencias, hasta que el rigor del dibujo se deshace en una sinfonía de frotados y veladuras. Este pintor configura el rostro de las cosas por medio de la luz dorada y magnificante, de la luz imperial que resbala por los viejos tejados, chorrea

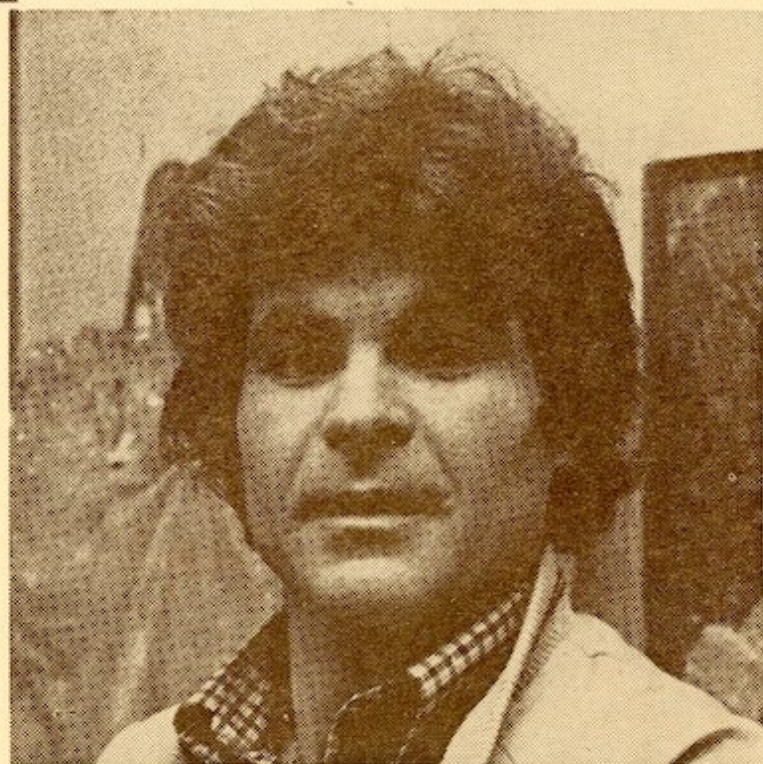
las fachadas, se desparrama por el suelo o se enreda en las ramas de los árboles; la luz que recama las sombras y fecunda el paisaje como aquella lluvia de oro que se le vino encima a Danae, según cuentan.

Para Muñoz Barberán son las cosas como son y no hay que darle más vueltas; sus máscaras bullangueras y zaparrastrosas, delirantes de color, no llevan careta, es que son así ellas mismas y así las ve el pintor. Pero resulta que Muñoz Barberán no se conforma nunca con lo que ve y con lo que sabe, y por eso dirige, de vez en cuando, la brújula de sus pinceles hacia otros horizontes. Así cuando todo el mundo cree que está pintando los viejos barrios lorquinos, o las dulces veredas de la huerta, o los densos azules del Mar Menor, resulta que nos viene cargado de apuntes de la Italia señorial y cardenalicia, o como ahora, de la brumosa Alemania donde la gente habla con diéresis y pone el verbo al final mientras traga cerveza.





Del 8 al 20 de abril de 1979
INAUGURACION
 Día 8 (Domingo de Ramos)
 A las 7'30 de la tarde
 Abierta desde las 8 de la tarde



GALERIA DE ARTE



CASINO DEL MAR MENOR

Gran Vía de la Manga, s/n.

Teléfonos 56 38 50 - 54

La Manga del Mar Menor (Murcia)